



# Presentación

Queridos amigos:

La gran alegría de acompañaros en el camino de crecimiento en la vida cristiana es también una grata responsabilidad para la Iglesia. Deseamos lo mejor para vosotros, deseamos vuestra felicidad y daros a conocer el sentido de vuestra vida: que os encontréis con Jesucristo, amigo, guía y maestro de un nuevo estilo de vida, que le conozcáis y améis más plenamente.

Muchos de vosotros ya habéis recorrido una parte del camino de la catequesis, y participáis de la vida de la comunidad cristiana, especialmente el domingo en la celebración de la eucaristía; otros lo estáis iniciando. A través de la catequesis conoceréis la historia, la tradición y la vida de la familia de Dios, que es la Iglesia, con sus convicciones, sus costumbres y su lenguaje. El Espíritu Santo, maestro interior de los que crecen hacia el Señor, os guiará en este camino y os ayudará a comprender mejor el Evangelio de Jesucristo, a encontraros con él en la celebración de la fe, a vivir el mandamiento del amor y a orar confiadamente al Padre; a poner los cimientos de vuestra personalidad de cristianos.

En este tiempo de vuestra vida experimentáis la novedad de un crecimiento en todas las dimensiones de vuestro ser. Crece vuestra capacidad de conocer y relacionar cosas, intentáis comprender mejor el mundo que os rodea. Sois más sensibles a todo aquello que provoca alegría o sufrimiento y os hacéis muchas preguntas: ¿cómo ser felices?, ¿cómo vencer las dificultades?, ¿por qué el sufrimiento?, ¿por qué Dios no impide el mal?, ¿hay contradicción entre la fe y la ciencia?... Es un tiempo nuevo, en el que crece el deseo de libertad y amistad, de pertenencia a un grupo de amigos, de búsqueda de la verdad sobre la fe en Jesús que la Iglesia nos transmite. Este tiempo de vuestra vida es momento para descubrir que no se puede seguir a Jesucristo en solitario, sino unidos a todos los cristianos; que no se puede ser amigo de Jesús y no darlo a conocer a los demás. Necesitáis recorrer un camino de formación acompañado del testimonio y la enseñanza de vuestros catequistas, la compañía de la comunidad eclesial, de vuestras familias y de otros educadores en la escuela, movimientos o asociaciones. Y como la fe es entregarse libre y totalmente a Dios y aceptar como verdadero lo que él nos ha comunicado, necesitáis también conocerla más plenamente.

Por eso los obispos ofrecemos a toda la comunidad eclesial el catecismo ***Testigos del Señor***, que completa y desarrolla cuanto presenta el catecismo ***Jesús es el Señor***. Su título expresa la orientación del mensaje que contiene: el Señor, fiel a su promesa, está siempre presente en su Iglesia, nos invita a participar de su vida para ser discípulos y misioneros de su amor, para ser luz del mundo, testigos de la verdad que nos hace libres. Él ha venido para que tengamos vida en abundancia, y esa vida sea impulso de renovación y de luz para nuestro mundo.

***Testigos del Señor*** iluminará vuestra mente y vuestro corazón, y os ayudará a dar respuesta a vuestros interrogantes. Es un libro muy valioso para todos aquellos que quieran avanzar en la fe en Jesucristo y aprender a ser sus testigos. Además, este catecismo ayudará de forma particular a quienes os preparéis para celebrar el sacramento de la confirmación y así completéis la iniciación cristiana. Ponemos en vuestras manos el tesoro de la fe de la Iglesia, que este libro presenta tejido de imágenes —recuerdo de que somos herederos de una

gran historia que ha dado frutos de verdad, belleza y amor— y de narraciones que cuentan la historia de la amistad de Dios con los hombres, cuya plenitud es Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Aquel de quien nos fiamos los cristianos.

La Vigilia pascual, manantial del que brota de nuestra fe, inspira sus páginas y nos ofrece el camino para crecer en la fe y pasar con Jesús de la tristeza a la alegría, del egoísmo a la generosidad, del pecado al perdón, de la muerte a la vida. A su luz se estructura el conjunto del catecismo; así, sus cincuenta temas se distribuyen en cinco partes, siguiendo los grandes momentos del desarrollo de la Vigilia pascual:

- 1. Jesucristo es la Luz.** La Vigilia pascual se inicia con la bendición del fuego nuevo y del cirio pascual; se proclama: ¡Luz de Cristo! También hoy esta luz resplandece en el rostro de la Iglesia. Ser cristiano es participar en la vida de la Iglesia y dejar que la luz de Cristo ilumine todo cuanto somos y vivimos (temas 1-4).
- 2. Jesucristo es la Palabra.** En la noche de Pascua la comunidad escucha la Palabra de Dios que narra la historia de su amistad con los hombres desde la creación a la alianza establecida con Israel, a la promesa del Mesías, el Salvador (temas 5-17).
- 3. Jesucristo es la Verdad.** La escucha de la Palabra alcanza su punto culminante en el anuncio del Misterio pascual del Señor, de su Muerte, Resurrección y Glorificación. Es el corazón mismo de la fe (temas 18-23).
- 4. Jesucristo es la Vida.** En la Vigilia pascual, la Palabra que hemos escuchado da fruto en los sacramentos del bautismo y la eucaristía. Hoy Cristo viene a nuestro encuentro a través de la Iglesia que celebra los sacramentos de la fe. Su luz y su fuerza nos abren a la esperanza de la vida eterna y nos revelan que Dios es amor, Padre, Hijo y Espíritu Santo (temas 24-36).
- 5. Jesucristo es el Camino.** Celebrada la Vigilia pascual, entramos en un nuevo momento, el de hacer propios los sentimientos de Cristo, el de aprender a vivir la vida de los resucitados. Los Mandamientos, vividos como Jesús los vivió, dan fruto en una vida nueva. La Virgen María, nuestra Madre, y los santos son los mejores testigos de esta novedad (temas 37-50).

Queridos amigos: los obispos, que tenemos la misión de ser padres en la fe, os entregamos el catecismo **Testigos del Señor** con alegría y esperanza. Recordad que no es un libro más, pues presenta el tesoro de la fe de la Iglesia y, además, necesita ser leído en compañía de la Iglesia: catequistas, el grupo de catequesis, sacerdotes, familia... No olvidéis que a veces nos toca vivir a contracorriente la belleza de la fe. No tengáis miedo. Son muchos los testigos del Señor que os acompañan. Como dice el papa Francisco: «Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en él y seguirlo no es solo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas» (*Evangelii gaudium*, 167).

A la Virgen María, que acompañó a su hijo Jesús durante su crecimiento en sabiduría, estatura y gracia ante Dios y ante los hombres (cf. *Lc 2, 52*), le pedimos que os acompañe también en este crecimiento vuestro hacia el Señor para ser sus testigos en medio del mundo.

**Vuestros obispos** / junio 2014